



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVIII

Nº 27

21.04.2024

DOMINGO DE LA 4ª SEMANA DE PASCUA

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	De los Hechos de los Apóstoles (Hech 4, 8 - 12)
Salmo Responsorial	Salmo 117 (Sal 117, 1 y 8-9. 21-23. 26 y 28-29)
2ª Lectura	De la 1ª Carta del Apóstol San Juan (1 Jn 3, 1-2)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (JN 10, 11 - 18):

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«**Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas;** el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

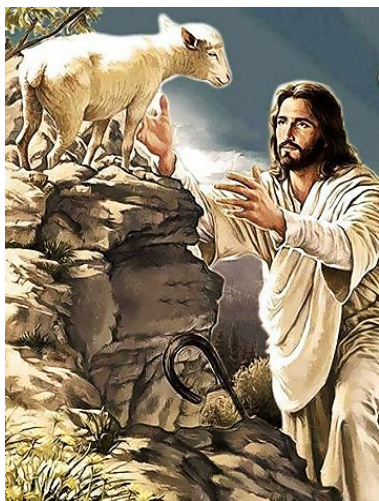
Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y **escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.**

Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: **este mandato he recibido de mi Padre».**

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



Jesucristo es la verdad plena del proyecto de Dios sobre el hombre, que goza del don altísimo de la libertad. «Quiso Dios dejar al hombre en manos de su propia decisión, **de modo que busque sin coacciones a su Creador y, adhiriéndose a él, llegue libremente a la plena y feliz perfección».**

Aceptar el proyecto de Dios sobre el hombre, revelado en Jesucristo, y realizarlo en la propia vida significa descubrir la vocación auténtica de la libertad humana, según la promesa de Jesús a sus discípulos: «**Si os mantenéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres»**

Presentación

En el Congreso del 15 de marzo del 2019, la entonces **Congregación para la Doctrina de la Fe** decidió iniciar «la redacción de un texto subrayando lo imprescindible del concepto de dignidad de la persona humana en el seno de la antropología cristiana e ilustrando el alcance y las implicaciones beneficiosas a nivel social, político y económico, teniendo en cuenta los últimos desarrollos del tema en el ámbito académico y sus comprensiones ambivalentes en el contexto actual». [...]



Durante la Audiencia del 25 de marzo de 2024, el **Santo Padre aprobó esta Declaración y ordenó su publicación**. La elaboración del texto, que duró cinco años, nos permite comprender que estamos ante un documento que, debido a la seriedad y centralidad de la cuestión de la dignidad en el pensamiento cristiano, necesitó un considerable proceso de maduración para llegar a la redacción final que hoy publicamos.

En las tres primeras partes, la **Declaración** recuerda los principios fundamentales y los supuestos teóricos para ofrecer importantes aclaraciones que puedan evitar las frecuentes confusiones que se producen en el uso del término «**dignidad**». En la cuarta parte, presenta algunas situaciones problemáticas actuales en las que no se reconoce adecuadamente la inmensa e inalienable dignidad que corresponde a todo ser humano. La denuncia de estas graves y actuales violaciones de la dignidad humana es un gesto necesario, porque la Iglesia está profundamente convencida de que no se puede separar la fe de la defensa de la dignidad humana, la evangelización de la promoción de una vida digna y la espiritualidad del compromiso por la dignidad de todos los seres humanos.

El Papa Francisco, en la encíclica *Fratelli tutti*, ha querido subrayar con particular insistencia que esta dignidad existe “**más allá de toda circunstancia**”, invitando a todos a defenderla en cada contexto cultural, en cada momento de la existencia de una persona, independientemente de cualquier deficiencia física, psicológica, social o incluso moral. En este sentido, la **Declaración** se esfuerza por mostrar que estamos ante una verdad universal, que todos estamos llamados a reconocer, como condición fundamental para que nuestras sociedades sean verdaderamente justas, pacíficas, sanas y, en definitiva, auténticamente humanas.

La lista de temas elegidos por la **Declaración** no es, ciertamente, exhaustiva. Sin embargo, los temas tratados son, precisamente, los que permiten expresar diversos aspectos de la dignidad humana que pueden estar oscurecidos en la conciencia de muchas personas hoy en día. Algunos serán fácilmente compartidos por distintos sectores de nuestras sociedades, otros no tanto. Sin embargo, todos nos parecen necesarios porque, en su conjunto, ayudan a reconocer la armonía y la riqueza del pensamiento sobre la dignidad que brota del Evangelio.

Esta **Declaración** no pretende agotar un tema tan rico y decisivo, pero pretende aportar algunos elementos de reflexión que nos ayudarán a tenerlo presente en el complejo momento histórico que vivimos para que, en medio de tantas preocupaciones y angustias, no perdamos el rumbo y nos exponamos a sufrimientos más lacerantes y profundos.

Seguirá, D.M., en la próxima Hoja Semanal...



Escanear código QR de la izquierda para ver Reflexiones de nuestro Párroco sobre el Evangelio Dominical.

Escanear código QR de la derecha para Recibir Avisos por WhatsApp



... Supo iniciar a las personas en el trato familiar con Dios, enseñándoles a descubrir su presencia y su amor en las circunstancias favorables o desfavorables, en los momentos de fervor y en los períodos de aparente abandono.

El doctor místico, superando escollos, ayuda con su ejemplo y doctrina a robustecer la fe cristiana con las cualidades fundamentales de la fe adulta, como pide el Concilio Vaticano II:

- ✚ Una fe personal, libre y convencida, abrazada con todo el ser.
- ✚ Una fe eclesial, confesada y celebrada en la comunión de la Iglesia.
- ✚ Una fe orante y adorante, madurada en la experiencia de comunión con Dios.
- ✚ Una fe solidaria y comprometida, manifestada en coherencia moral de vida y en dimensión de servicio.

Esta es la fe que necesitamos.

Juan de la Cruz es un enamorado de Dios. Trataba familiarmente con Él y hablaba constantemente de Él. Lo llevaba en el corazón y en los labios, porque constituía su verdadero tesoro, su mundo más real.

"Ponderaban los que le oían, que así hablaba de las cosas de Dios y de los misterios de nuestra fe, como si los viera con los ojos corporales" El testigo anuncia lo que ha visto y oído, lo que ha contemplado, a semejanza de los profetas y de los apóstoles (cf. 1 Jn 1, 1-2).

CRISTO, PLENITUD DE LA REVELACIÓN: La viveza y el realismo de la fe del doctor místico estriban en la referencia a los misterios centrales del cristianismo. Una persona contemporánea del santo afirma: "Entre los misterios que me parece tenía grande amor era al de la Santísima Trinidad y también al del Hijo de Dios humanado".

Su fuente preferida para la contemplación de estos misterios era la Escritura, como tantas veces atestigua; en particular el capítulo 17 del Evangelio de san Juan, de cuyas palabras se hace eco: "**Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo**" (Jn 17, 3).

Descubre a Dios en las obras de la creación y en los hechos de la historia, porque lo busca y acoge con fe desde lo más íntimo de su ser:

"El Verbo Hijo de Dios, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, esencial y presencialmente está escondido en el íntimo ser del alma..."

En su magisterio escrito y oral centra su atención **en la trilogía de la fe, la esperanza y el amor**, que constituyen las actitudes originales de la existencia cristiana. Cristo se le revela como el Amado, aún más, **como el que ama con anterioridad**.

"EL JUSTO VIVIRÁ POR LA FE" (Rm 1, 17; cf. Ha 2, 4): La vida entera del creyente se rige, como criterio definitivo, por principios de fe. Lo advierte el doctor místico:

"Para todo ello conviene presuponer un fundamento, que será como un báculo en que nos habemos de ir siempre arrimando; y conviene llevarle encendido, porque es la luz por donde nos habemos de guiar y entender en esta doctrina y enderezar en todos estos bienes el gozo a Dios; y es que la voluntad no se debe gozar sino sólo de aquello que es gloria y honra de Dios, y que la mayor honra que le podemos dar es servirle según la perfección evangélica, y lo que es fuera de esto es de ningún valor y provecho para el hombre"

Continúa D.m. en la próxima HS...





Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XIII

Nº 27

21.04.2024

LA ORACIÓN DEL PADRENUESTRO (2)

Hoy comentamos las primeras peticiones del PADRENUESTRO: la Gloria del Padre, la santificación de su nombre, la venida del Reino y el cumplimiento de la Voluntad Divina.

PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN EL CIELO

Nos dirigimos a Dios como "**Nuestro Padre**". La palabra "Padre" subraya nuestro **vínculo filial** con Dios: nosotros nos reconocemos **hijos de Dios**. Es una expresión que está llena de afecto y amor. Al decir: "Que estás en el Cielo", reconocemos que Dios no es un padre terrenal, descansamos en el poder de Dios.

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE

Al pedir a Dios "Santificado sea tu Nombre", estamos diciendo que lo amamos y respetamos, y que por tanto nos duele inmensamente que otros le ofendan o le falten al respeto. También le decimos a Dios que queremos agradecerle en todo, o sea, hacer lo que Él desea y no lo que a nosotros se nos antoje. La solicitud para que su nombre sea santificado, expresa nuestro profundo deseo de la gloria de Dios.

VENGA A NOSOTROS TU REINO

Cuando pronunciamos la frase "Venga a nosotros tu Reino", le pedimos a Dios que **extienda su Reino** a toda la Tierra y que libere nuestros corazones del pecado. Estamos rogando también que nuestra conducta, nuestros pensamientos sean conformes a la justicia, la paz, el amor y el perdón, características esenciales del Reino de Dios.

Significa además la predilección que tenemos por Dios mismo, que quiere que, en medio de las dificultades y sin resignarse a ellas, encontremos esperanza y fortaleza cuando sufrimos, sin perder la confianza en Él, rogándole con fe, que nos ayude.

HÁGASE TU VOLUNTAD ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO

En primer lugar, pedimos que los hombres amemos y practiquemos lo que Dios nos ha pedido, que son los Mandamientos y la expresión en síntesis de los mismos, que nos enseñó Jesús, y que abarca toda la Ley y los Profetas: Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.

Dios nos ama incondicionalmente y desea que nos salvemos. La prueba de ello es que Dios Padre, envió por amor a los hombres a su Hijo, la 2ª Persona de la Santísima Trinidad, para que nos redimiera, a costa de su enorme sufrimiento y muerte en cruz, en la Pasión, y pudiéramos ir al Cielo. Cualquier cosa negativa que suceda en nuestra vida, será para un bien igual o mayor, de alguna manera misteriosa, material o espiritual. Nos debemos abandonar en manos del Padre y confiar en Él, que sabe, como Dios que es, lo que es mejor para nosotros, sin dejar de pedir constantemente, fervientemente y con fe profunda su ayuda.

La frase de Jesús, que se expone a continuación, fue pronunciada por Él mismo en el momento de su agonía, en el Huerto de los Olivos, ante su muerte inminente: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lucas 22-42).

Estamos llamados a aceptar y observar plenamente la voluntad de Dios, su plan para nuestra salvación. La salvación y por tanto el alcanzar el Cielo, tiene un carácter eterno, lo que, en comparación con la vida terrena, la duración de ésta, dure lo que dure, tiende a cero.



Continúa D.m. en la próxima HS...